

La memoria en resistencia. El caso de las enfermeras de la iglesia del Hospital San Juan de
Dios de Bogotá

Artículo académico

Presentado como requisito para optar al título de

Politóloga

En la facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Paula Alejandra Cáceres Dueñas

Dirigido por:

Ángela del Pilar Santamaría Chavarro

Febrero, 2017

La memoria en resistencia. El caso de *las enfermeras de la iglesia* del Hospital San Juan de Dios de Bogotá

Resumen

El artículo que se presenta a continuación es el resultado del trabajo etnográfico adelantado desde mediados del 2015 con un colectivo de mujeres que se hace llamar las enfermeras de la iglesia. Este grupo constituido por algunas antiguas trabajadoras del Hospital San Juan de Dios ha emprendido un proceso de resistencia en las instalaciones de éste complejo hospitalario con el objetivo de visibilizar y reconstruir la memoria que resguarda la institución en sus más de 450 años de historia. La hipótesis que intenta defender la investigadora es que las estrategias de resistencia a las que acuden estas mujeres para la construcción de la memoria del Hospital, logran transitar desde el terreno de la cotidianidad propia de cada mujer hasta el terreno de lo activo y colectivo.

Palabras clave:

Las enfermeras de la iglesia- Hospital San Juan de Dios- Construcción de memoria- Estrategias de resistencia

The memory in resistance. The case of *las enfermeras de la iglesia* of the San Juan de Dios Hospital in Bogota

The article is the result of the ethnographic work carried out since the middle of 2015 with a group of women called "the nurses of the church". This group constituted by some old workers of the Hospital San Juan de Dios has undertaken a process of resistance in the facilities of this hospital complex with the aim of visibilizing and rebuilding the memory that protects the institution in its more than 450 years of history The hypothesis that the researcher tries to defend is that the strategies of resistance to which these women go to build the memory of the Hospital, manage to move from the terrain of the daily life of each woman to the field of the active and collective.

Keywords

The nurses of the church - Hospital San Juan de Dios - Memory building - Strategies of resistance

I. Introducción

El Hospital San Juan de Dios de Bogotá, fue conocido durante mucho tiempo por ser pionero en diversos avances médicos. En estas instalaciones no sólo se construyeron los primeros pabellones de Patología, de Cirugía Plástica y de Neonatos en Colombia. Aquí también funcionó el Instituto Nacional de Inmunología, lugar en el que Manuel Patarroyo creó la primera vacuna sintética del mundo y nació el programa de Madre Canguro, el cual logró solventar problemas de supervivencia en la niñez (Forero, 2004). Sin embargo, y siguiendo la propuesta investigativa de Neira, Rey, & Caicedo (2015), tras la configuración y aplicación de la ley 100 de 1993, éste complejo Hospitalario pasó a hacer parte del largo inventario de hospitales públicos colombianos que al entrar en una crisis de insostenibilidad financiera, se vieron obligados a cerrar sus puertas. Dejando de esta manera, a miles de trabajadores del sector de la salud desempleados¹.

Así pues, y situándonos en el contexto anteriormente descrito, las líneas que se presentan a continuación, son el resultado del trabajo etnográfico que se ha adelantado desde mediados del 2015 con un grupo de mujeres que se hace llamar *las enfermeras de la iglesia*². Ellas son un colectivo de trabajadoras del Hospital San Juan de Dios que se organiza tras el cierre definitivo de este complejo hospitalario en 2001 y hacen parte del grupo de los más de 1000 empleados del Hospital que dejaron de recibir su salario en 1999. En este sentido, se clarifica que el principal sustento investigativo del artículo, es la observación-participante adelantada por la investigadora y las entrevistas etnográficas realizadas con dos de las mujeres pertenecientes al colectivo en cuestión. Estas herramientas investigativas lograron establecer “una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2001, pág. 30) para el análisis del proceso de resistencia de este colectivo de mujeres.

Al respecto también hay que aclarar que las dos mujeres a las que se hace mención más arriba son Margarita y Rosalba. La primera de ellas es una enfermera en jefe que entró a trabajar al

¹ En la investigación denominada *Hospital San Juan de Dios: fenómeno de resistencia urbana*, los autores citados más arriba abordan la aplicación de la ley 100 de 1993 como la principal causa política y económica que generó el cierre definitivo de esta institución hospitalaria. Según los investigadores, en el marco de dicha ley, la mayoría de los hospitales públicos del país, como es el caso del San Juan de Dios, no pudieron hacerle frente a la competencia generada por las entidades prestadoras de salud (EPS) y los institutos prestadores de salud (IPS).

² La iglesia del Hospital San Juan de Dios es el lugar en el que estas mujeres se reúnen con frecuencia. De ahí el nombre que ha adoptado el colectivo de mujeres.

hospital el 16 de junio de 1989. A partir de este momento y hasta que el Hospital recibió pacientes, ella tuvo la oportunidad de prestar su servicio en el área de urgencias de la institución. Rosalba por su parte, llegó al San Juan de Dios en 1987, ella no es enfermera titulada, pero se desempeñó en el área de Servicios Generales del Hospital y al igual que Margarita, ha abanderado actividades en torno al cuidado y a la protección del patrimonio del complejo hospitalario. Además, durante el trabajo de campo que se pudo realizar en las instalaciones del San Juan de Dios, también se tuvo la oportunidad de interactuar con Rosa y Darely. Rosa es una auxiliar de enfermería que trabajó bajo la subordinación de Margarita y Darely es la hija de Rosa, ella ha acompañado por más de 18 años el proceso de resistencia que ha emprendido su madre desde el momento en el que el Hospital cierra sus puertas.

Ahora bien, para describir el proceso de resistencia abanderado por estas mujeres dentro de las instalaciones del San Juan de Dios, resulta pertinente traer a colación el trabajo aportado por Díaz y Trejos (2013), quienes en su investigación demuestran que, dentro del mismo Hospital se pueden percibir diversas intervenciones de los trabajadores del San Juan de Dios³. Las autoras anteriormente citadas, identifican entonces, diferentes escenarios de resistencia asumidos por los empleados del Hospital que le hacen contrapeso al más conocido y documentado por los medios de comunicación: aquel que cuenta la versión del grupo de personas que decide tomarse las instalaciones del Hospital como su lugar de residencia⁴. Es así, como del caso particular del colectivo de mujeres a estudiar en estas líneas, se destaca que ellas no hacen parte del grupo de aquellos ex trabajadores que decidieron vivir en el complejo hospitalario. Sin embargo, y mientras el acceso al complejo hospitalario no estaba restringido⁵, ellas procuraban asistir diariamente a él, firmaban en un cuaderno sus turnos de

³ *A la deriva* es el nombre que recibe el trabajo de grado de Laura Díaz y Sara Trejos. Éste es un documental que pretende visibilizar los diversos procesos de resistencia que se han gestado en las instalaciones del Hospital San Juan de Dios. En su ejercicio investigativo, las autoras identifican cinco grupos afectados por el cierre de la institución: El Acuario, Los Residentes, El Plantón, El Materno y la Iglesia. El presente artículo se ocupará entonces de analizar el proceso de resistencia asumido por el grupo de la Iglesia, colectivo que Díaz y Trejos perfilan como enfermeras que se caracterizan por ser muy activas a nivel político.

⁴ Al hacer una búsqueda minuciosa en la prensa colombiana respecto al contexto actual que se desarrolla en las instalaciones del San Juan de Dios de Bogotá, se puede encontrar un gran número de artículos periodísticos que detallan el proceso de resistencia asumido por quienes decidieron residir en el Hospital. Sin embargo, no se encuentra gran contenido descriptivo que documente la lucha ejercida por otros colectivos que también intervienen en el complejo hospitalario.

⁵ A la fecha de escritura del presente artículo, las actividades asumidas por estas mujeres dentro de las instalaciones del Hospital, estaban interrumpidas. Lo anterior se debe a la continua restricción de la entrada al Hospital impuesta por la actual administración distrital.

trabajo, revisaban el estado de las instalaciones del recinto y esperaban órdenes como si el San Juan de Dios nunca hubiera cerrado sus puertas (Díaz & Trejos, 2013).

De igual manera, el trabajo de campo asumido en la presente investigación, también permitió evidenciar que *las enfermeras de la iglesia* decidieron organizarse en torno a lo que ellas mismas llamaron “mantener la memoria viva del San Juan”, cuestión que las particulariza respecto a las otras formas de resistencia asumidas dentro del mismo Hospital. De hecho, en alguna oportunidad, Margarita reflexionó: - “durante más de 15 años, el Hospital ha estado a la deriva, reconstruir lo que algún día fue el San Juan de Dios es una forma de combatir el despojo y el olvido del que han sido víctimas tanto el Hospital como los empleados que algún día laboraron en él” (Castro, 2015).

Así pues, para el análisis de caso del presente artículo, resultan particularmente útiles los planteamientos teóricos de autores como Jelin (2002) y De la Giza (1999), quienes al hablar acerca de procesos de construcción de memoria, hacen referencia a diferentes escenarios de resistencia y contienda en el que también tienen cabida versiones no tan escuchadas y visibilizadas⁶. Y es justamente este escenario descrito por los autores mencionados en el que nos situamos para el análisis del caso particular de estudio. En este sentido, la pregunta que guía la presente investigación es ¿Qué estrategias de resistencia se logran evidenciar en el proceso de construcción de memoria que han emprendido *las enfermeras de la iglesia* del Hospital San Juan de Dios?

La respuesta a la anterior pregunta, busca ser resuelta en el artículo desde dos terrenos de análisis. Por un lado, se analizan las estrategias de resistencia que *las enfermeras de la iglesia* construyen desde su cotidianidad y a partir de lenguajes pasivos y discursos ocultos. Así, por ejemplo, el trabajo de observación y las entrevistas etnográficas adelantadas en la presente investigación, permitieron identificar que cada mañana y durante más de 17 años, estas enfermeras se encargaban de llevar en un cuaderno el registro de entrada y salida del Hospital.

⁶ En su *texto Exclusión, memorias y luchas políticas*, Jelin (2002) se encarga de hacer una crítica a la memoria de tipo hegemónico, aquella que es reconocida por todos pero que silencia y excluye a otras voces. Ella centra sus estudios a la *memoria de los excluidos* ya que, según ella, estos “han sido siempre parte de la comunidad social y política” (p. 5). Por su parte De la Giza (1999) afirma que el contenido revolucionario en los procesos de construcción de memoria se presenta cuando irrumpe una memoria que no ha sido escuchada pues en palabras del autor: “de los vencidos no queda rastro, y su historia no tiene poder político a menos que la memoria introduzca en el presente, iluminándolo” (p.75).

También recorrían los largos pasillos de la institución para revisar el estado de sus edificaciones. Además, llevaban un inventario de los equipos médicos que quedaron subutilizados en los diferentes pabellones del Hospital y se encargaban de las actividades de aseo del San Juan de Dios, todo esto, sin recibir ningún tipo de remuneración económica.

Un segundo terreno de análisis, busca estudiar el accionar de estas mujeres desde un escenario más activo y colectivo. Al respecto se puede hacer mención, por ejemplo, al programa *sigá, esta es su casa*, propuesta que surge desde las mismas enfermeras en el año 2004 y que busca visibilizar ante el público en general el potencial que según ellas, aún resguarda el Hospital. Es así, como los últimos domingos de cada mes, Margarita y sus compañeras se encargaban de dar un recorrido a transeúntes y visitantes por algunas de las edificaciones ubicadas en el complejo hospitalario⁷.

No obstante, y en el marco del *sigá, esta es su casa*, ellas también participaron en la creación del *Museo de la memoria del San Juan*, lugar que funcionaba en la iglesia del Hospital y al que invitaban a los visitantes a compartir tintos y ollas comunitarias después de los recorridos que ellas mismas se encargaban de dirigir. De hecho, en alguna oportunidad, Margarita comentó que éste museo, surgió como una iniciativa para reconstruir y visibilizar los más de 450 años de historia que resguarda el complejo hospitalario y fue entonces cuando ella y sus compañeras se dieron a la tarea de recolectar durante más de 17 años, diferentes objetos como: camillas, documentos coloniales, ordenanzas republicanas, fotografías y utensilios hospitalarios utilizados por el antiguo personal médico del hospital (Castro, 2015).

Ahora bien, es vital aclarar que lo que realmente pretende el presente artículo a la hora de proponer estos dos terrenos de análisis, es entender la manera en la que estas mujeres crean “discursos que se construyen y se transmiten con el deseo de compartir, de legar y de crear identidades y pertenencias” (Jelin & Kaufman, 2006). No obstante, las estrategias de resistencia a las que acuden estas mujeres para la construcción de dichos discursos, también se logran desdibujar desde estos dos terrenos propuestos y logran transitar de un lenguaje

⁷ Al respecto hay que mencionar que en la actualidad el cambio de administración de Gustavo Petro por el actual alcalde Enrique Peñalosa, dificultó la entrada de estas mujeres a las instalaciones del Hospital, sin embargo, esto no ha impedido que Margarita y Rosalba hagan el recorrido acostumbrado por las instalaciones del Hospital. Actualmente, los últimos domingos de cada mes, Margarita y Rosalba tienen una cita y junto con los visitantes y transeúntes que logran reunir, intentan hacer el mismo recorrido, pero desde afuera del Hospital.

adscrito en lo pasivo y cotidiano a otro basado en estrategias construidas desde un lenguaje mucho más activo y colectivo.

Así pues, al estudiar el proceso de resistencia asumido por *las enfermeras de la iglesia* a la hora de reconstruir la memoria del Hospital y al analizar el alcance de las estrategias utilizadas por ellas para cumplir con su objetivo de proteger y mantener la memoria del Hospital San Juan de Dios, también se busca explorar en el contenido político y colectivo que resguarda la memoria de cada una de estas mujeres. Aquella memoria que como lo afirman “Leydesdorff, Passerini, & Thompson (1996), tiende a recordar la vida cotidiana, la situación económica de la familia, lo que se suponían que deberían hacer en cada momento del día, lo que ocurriría en sus barrios y comunidades, sus miedos y sentimientos de inseguridad” (Jelin, p. 108).

Por otro lado, y para finalizar el apartado introductorio del presente artículo. Se destaca que la principal motivación para analizar el proceso de resistencia abanderado por *las enfermeras de la iglesia*, radica en que no se encuentran muchos avances investigativos referentes a estudios de caso que traten los procesos de construcción de memoria asumidos especialmente por mujeres, desde el ámbito de las subjetividades y en escenarios cotidianos y urbanos. Aunque existen autores que buscan relacionar las dos variables incluidas en la pregunta de análisis (memoria y resistencia), las respuestas en torno a ello han tratado en su mayoría a la memoria como una construcción social enfocada hacia la cultura identitaria de determinados grupos sociales. Al respecto se puede destacar por ejemplo el aporte de Halbwach (2004) y Zambrano (2006) quienes hacen un esfuerzo por conceptualizar a la memoria desde un escenario teórico y a partir de la colectividad.

En este sentido, el presente artículo está dividido de la siguiente forma. La primera parte busca hacer un acercamiento etnográfico al caso particular de estudio. Esto se hará a partir de la construcción descriptiva de tres historias de vida protagonizadas por Margarita, Rosalba, Rosa y Darely. Una vez se logre precisar el contexto en el que estas mujeres se desarrollan, se dará paso a la segunda parte del artículo y cuya finalidad es establecer un diálogo entre diferentes autores para intentar comprender la forma en la que las estrategias de resistencia propias de diferentes movimientos sociales, logran transitar de discursos basados en la pasividad y el ocultamiento a estrategias con tintes colectivos, visibles y

públicos. Finalmente, el artículo intenta presentar a manera de consideraciones finales, la importancia de estudiar los escenarios de construcción de memoria, como una efectiva estrategia de resistencia que merece ser estudiada desde una multiplicidad de escalas (Jelin, 1987). Desde esta panorámica, las relaciones construidas en espacios cotidianos y colectivos tienen límites porosos que logran transformarse y transitar entre ellos.

II. **Entre el olvido y el recuerdo: Tres historias entrelazadas entorno a la resignificación del San Juan**

Las historias cotidianas que resguarda el Museo de la memoria del San Juan

“Imagino al San Juan funcionando de maravilla, siempre motivando y dando alegría y mucha atención médica. También inspirando a los pacientes y haciéndolos sentir bien como lo observaba desde muy pequeña, un Hospital con mucha fe”

(Rosa Darely, 16 de agosto de 2015).

En un pequeño cuarto ubicado en la Iglesia del Hospital San Juan de Dios, funciona el *Museo de la memoria del San Juan*, este lugar conserva fotografías, documentos y ordenanzas republicanas que buscan recrear lo que algún día fue este complejo hospitalario. También contiene una colección selecta de material médico utilizado por el antiguo personal del Hospital que busca recrear el escenario en el que antiguamente se desenvolvían los médicos y enfermeras que algún día laboraron en el San Juan. *Las enfermeras de la iglesia*, en compañía de otros trabajadores del Hospital son quienes se han dado a la tarea de recolectar por años decenas de objetos que se han encontrado en todo el tiempo que llevan ejerciendo resistencia en el Hospital. Y este es el caso de Rosa y Margarita quienes, mientras se toman un tinto en una mesa que está ubicada en este cuarto, recuerdan con alegría y nostalgia lo que alguna vez vivieron en éste complejo hospitalario.

En esta oportunidad, las acciones asumidas por Rosa y Margarita en este pequeño cuarto de la Iglesia, nos llevan a evocar el escenario de resistencia que logra recrear en su investigación Henao (2005) quien recurre a Foucault (1999) para afirmar que la noción de resistencia, también se puede estudiar desde “fenómenos difusos y descentrados” (Henao, 2005, pág. 43). En este sentido, los individuos logran encontrar en pequeños mecanismos y en ejercicios

esporádicos e insignificantes, una estrategia de lucha. Es justamente a estos lenguajes esporádicos e incluso considerados como “insignificantes” a los que acuden *las enfermeras de la iglesia* al decidir, encargarse del aseo de algunos de los pabellones de la institución y al portar un uniforme que las identifica como enfermeras del Hospital sin laborar en el mismo. Es así como al hacer un ejercicio de memoria, estas mujeres intentan recordar a los médicos con los que compartieron en las salas de cirugía, a los practicantes de medicina de la Universidad Nacional que ellas recibieron en el Hospital y algunos casos particulares de pacientes que ellas mismas atendieron.

Fotografía 1: Exposición de material hospitalario que reposa en el *museo de la memoria del San Juan*



Fuente: (Cáceres, P. 2015 a)

En una esquina de la mesa, Rosa Darely, la hija de Rosa escucha expectante la conversación entre estas dos mujeres. Para la fecha en la que se tuvo la oportunidad de recolectar esta descripción etnográfica (agosto de 2015) Darely, como le dice su mamá, es una muchacha

de 17 años y como cualquier otra tiene un gran sueño: convertirse en una importante psicóloga. Entre los comentarios de Rosa y Margarita, Darely menciona que recuerda algunas escenas de su vida en las que el San Juan de Dios todavía estaba en funcionamiento, pues cuando era muy pequeña, estudió en lo que alguna vez fue el jardín del Hospital y en el que recibían a los hijos de los trabajadores del complejo hospitalario.

Al respecto Rosa aclarara que el hecho de poder traer a sus hijos a la guardería del Hospital, es tan sólo uno de los tantos beneficios a los que los trabajadores del San Juan de Dios tenían acceso. Ella también destaca que en la época en la que el Hospital estaba en auge, el servicio de salud era excelente tanto para ellos (los trabajadores) como para sus familias. Es justo en este momento cuando Margarita toma la palabra y menciona que para ella resulta muy paradójico el hecho de que muchos de sus colegas que alguna vez trabajaron con ella en el Hospital y que en la actualidad son profesionales en carreras que tienen que ver con ciencias de la salud, no tienen ni siquiera acceso a un seguro médico.

Y es que la crisis de insostenibilidad económica que generó el cierre del Hospital San Juan de Dios trajo consigo la transformación de la vida cotidiana de una parte importante de los trabajadores del complejo hospitalario. De hecho, Rosa y Margarita comentan que la situación familiar cambió especialmente para las mujeres trabajadoras del San Juan. Ellas mencionan casos en los que muchas de estas trabajadoras, al quedarse sin trabajo, se vieron enfrentadas a crisis familiares complejas como el abandono de sus maridos y situaciones de maltrato intrafamiliar. Por ejemplo, Rosa señala que el caso de los trabajadores que optaron por elegir los pabellones del Hospital como lugar de residencia, es tan sólo una evidencia clara de la manera en la que muchas familias tuvieron que cambiar su estilo de vida para sobrevivir.

Así pues y siguiendo a autores como Leydesdorff, Passerini, & Thompson (1996), los recuerdos que logran evocar estas mujeres, corresponden a la escala cotidiana de sus vidas. Cuando ellas mencionan situaciones familiares y diferentes escenarios en los que se vieron inmersas en el pasado, no sólo logran reencontrarse con sus miedos y sus sentimientos de inseguridad, también establecen una relación con la otra, una relación basada en afectos y en vínculos vividos que finalmente se van constituyendo en una opción propia de resistencia. Aquí entra a jugar un papel especial la categoría de “arma de los débiles” propuesta por Scott

(2000) y que conceptualiza a aquellas estrategias que en ocasiones no requieren de algún tipo de planificación y que a menudo se distancian de una resistencia colectiva y abierta. Entonces, bajo éste panorama, situaciones tan básicas y en ocasiones consideradas “insignificantes”, (como es el caso de la amistad entablada por Rosa y Margarita y la solidaridad ejercida por ellas mismas a la hora de compartir su lucha), se logran convertir en los insumos de lucha más contundentes y significativos.

Las memorias divididas que resguarda el San Juan

“El cuidado del patrimonio del San Juan de Dios es prioridad, la ley 735 del año 2002 lo reafirma y se debe respetar”

Rosalba, 15 de octubre de 2015

Como ya se mencionó en el apartado introductorio del artículo, dentro de las instalaciones del San Juan de Dios se pueden presenciar diferentes intervenciones de resistencia asumida por los antiguos trabajadores del Hospital. No obstante, la coyuntura propia del contexto en el que se ven inmersos estos trabajadores, ha creado un conflicto entre ellos que tiene que ver con intereses de tipo político y la ocupación de las instalaciones del Hospital. Así pues, desde que se inició el trabajo etnográfico en el Hospital, se pudo presenciar diferentes riñas entre algunas personas residentes en algunos de los pabellones del San Juan y *las enfermeras de la iglesia*.

Es en dicho escenario de contienda que este colectivo de mujeres busca posicionar su propia versión de memoria del San Juan de Dios, situación que resulta pertinente reconstruir a partir de lo que Misztral (2003) denomina *memoria no oficial*. Este tipo particular de relato de memoria, puede ejercerse desde grupos y/o colectivos que buscan configurar sus propias versiones de memoria cuando esta no concuerda con la versión general de determinada sociedad. En este caso específico de análisis, podemos traer a colación el discurso de Rosalba quien en una ocasión mostró su inconformidad con la información que por años se han encargado de mostrar diferentes medios de comunicación tradicionales respecto al caso del San Juan de Dios. Según ella, los medios sólo se encargan de mostrar la parte más oscura del Hospital: aquella que lo posiciona como una institución en la que reina el abandono, el olvido y el despojo (Guiches, 2015).

Fotografía 2: Rosalba revisando y apreciando el estado en el que se encuentra el San Juan de Dios



Fuente: (Cáceres, P. 2015 b)

Es una tarde del mes de octubre de 2015, parece ser un día como cualquier otro para Rosalba. Un día en el que después de cumplir con sus compromisos personales, esta mujer llega a la Iglesia del Hospital San Juan de Dios para presenciar una reunión de rutina citada por sus compañeras. Como la entrada al complejo hospitalario aún no es restringida, ella logra ingresar a las instalaciones del Hospital por la entrada de la Calle Quinta. Regularmente por esta entrada, Rosalba se encuentra con personal de la ERU⁸ y de la Secretaría de Cultura, entidades que por aquel entonces se encargan del proceso de renovación y restauración del San Juan. Camino a la Iglesia del Hospital, ella no desaprovecha oportunidad alguna para revisar y preguntar por el estado de los objetos que resguarda el complejo hospitalario. Así, por ejemplo, ella revisa minuciosamente el estado del jardín que se encuentra a la entrada de

⁸ Siglas para denominar a la Empresa de Renovación Urbana.

la Iglesia, jardín que estas enfermeras se han esmerado por plantar y por cuidar durante muchos años.

Sin embargo, en esta oportunidad, Rosalba se nota incómoda al encontrarse con uno de los trabajadores del San Juan de Dios que por aquél entonces vive junto con su familia en el pabellón de salud mental del Hospital. Se trata de Don Eduardo, quien al igual que Rosalba, se desempeñaba en el área de servicios generales del complejo hospitalario, específicamente en los pabellones de cuidados intensivos y de cirugía plástica. A su encuentro, ellos no cruzan palabra alguna, pero de inmediato procuran evitarse y seguir cada quien por su camino. Rosalba prefiere no hablar al respecto, pero después de unos minutos y ya estando en las instalaciones de la Iglesia ella menciona que lamenta profundamente los conflictos que se han presentado con otros grupos de trabajadores del San Juan pues según ella, todos son víctimas del olvido y abandono total de Estado y que, por esta razón, deberían unir fuerzas para ver el Hospital nuevamente abierto y atendiendo a quien más lo necesita (Guiches, 2015).

Este encuentro inesperado entre Margarita y Eduardo, evoca uno de los debates más complejos que plantea la construcción de ciertos procesos de memoria y que tiene que ver con lo que Portelli (1989) denomina *memorias divididas*. Con esta categoría, el autor en cuestión advierte acerca de la multiplicidad de memorias fragmentadas e internamente divididas ya sea por su contenido ideológico, por su discurso narrativo o incluso por cuestiones culturales que se encargan de apartar una de la otra. No obstante, estas discrepancias de la memoria no sólo se dan entre actores de un lado y el Estado del otro, pues como lo demuestra el caso particular de análisis, estas diferencias se pueden encontrar cuando muchos actores están en juego y las estrategias de resistencia en torno al posicionamiento de determinada versión de memoria son multidimensionales (Del Pino & Jelin, 2004, pág. 7).

La reunión transcurre y esta mujer se encarga de mostrar su preocupación ante el deterioro que últimamente ha presenciado en las plantas del jardín de la Iglesia y la notoria disminución de los árboles plantados en todo el territorio del Hospital. Al respecto, ella comenta que la lucha abanderada por los trabajadores para la construcción de la ley 735 mediante la cual se declara monumento nacional al Hospital San Juan de Dios, tiene que hacerse sentir de nuevo.

Cabe mencionar en este punto que *las enfermeras de la iglesia* participaron de forma activa en la redacción de la ley anteriormente mencionada. Para ello, ellas iniciaron un proceso de movilización social que buscaba reunir a personas en torno a la defensa de la salud pública en Colombia. Es así como entre los años 2000 y 2002 *las enfermeras de la capilla*, junto con otros sectores de trabajadores del Hospital participaron activamente en las marchas y movilizaciones que buscaban defender el patrimonio que resguarda el Hospital (Díaz & Trejos, 2013). Finalmente, una senadora del Partido Liberal llamada María Isabel Marulanda, logra impulsar un proyecto de ley que se logra materializar en la ley 735 del año 2002 y que declara al San Juan como “Patrimonio Cultural de la Nación Colombiana”. A partir de entonces, los antiguos trabajadores del Hospital San Juan de Dios encontraron en la idea de “defensa del patrimonio” una estrategia de lucha para lograr su objetivo (Góngora, Ferguson, & Ramiri, 2013).

Margarita, el programa *Siga, esta es su casa* y la relación entre el territorio y la memoria

“Señorita, es que para mí el Hospital nunca ha estado cerrado, a él simplemente le dejaron de llegar pacientes. Pero en realidad aquí hemos estado siempre, esperando
brindar ayuda a quien lo necesite”

Margarita Castro, 29 de mayo de 2016.

La anterior, es la respuesta de Margarita ante la pregunta curiosa de un visitante del San Juan quien le pregunta por el cierre del Hospital. De esta manera, ella logra reafirmar el discurso que busca posicionar el colectivo de *las enfermeras de la iglesia*, aquel que afirma que el San Juan de Dios es un espacio que fue y seguirá siendo de todos y para todos los colombianos. Bajo esta lógica, Margarita y sus compañeras siguen trabajando para ver otra vez las puertas abiertas de este complejo hospitalario y para avanzar en la construcción de mecanismos que permitan mantener la memoria viva del San Juan (Cárdenas, 2004).

Es el último domingo del mes de mayo del 2016, lo que significa un nuevo recorrido del *Siga, esta es su casa*. Con anterioridad Margarita ha citado a unos cuantos visitantes del Hospital y a unos amigos personales que, según ella, la han acompañado en su lucha desde 2004, año en el que *las enfermeras de la iglesia* iniciaron con este programa. Con el apoyo de un arquitecto y gestor cultural de la localidad Antonio Nariño llamado David Cristancho,

ellas decidieron acudir a esta estrategia con el objetivo de promover el San Juan de Dios como un sitio de interés histórico para todos los bogotanos (Díaz & Trejos, 2013).

Fotografía 3: Un recorrido del Siga, esta es su casa con Rosalba, David y Margarita



De derecha a izquierda: Margarita Castro, David Cristancho y Rosalba Guiches

Fuente: (Cáceres, P. 2015 c)

En el pasado, Margarita en compañía de otras trabajadoras del complejo hospitalario, esperaban el último domingo de cada mes para vestirse de blanco, ponerse la toga y portar el uniforme que las identificaba como trabajadoras del San Juan. A continuación, ellas se presentaban, cada una decía el cargo que desempeñaba en el Hospital e iniciaban el recorrido en el que procuraban incluir las más de 25 edificaciones patrimoniales con las que cuenta el complejo hospitalario⁹. Sin embargo, Margarita cuenta que tras cada año que pasaba, el

⁹ Como ya se mencionó más arriba, el ingreso a las instalaciones del Hospital San Juan de Dios estaba restringido para el público en general para la fecha de escritura del presente artículo. Por esta razón este párrafo se encuentra escrito en pasado. Sin embargo, esta situación no ha impedido que Margarita y algunas de sus

número de trabajadoras que iniciaron con el programa disminuía. Pero, ella, junto con otra enfermera en jefe llamada Janeth, su compañera Rosalba y el arquitecto David, decidieron seguir de forma constante con el *Siga, esta es su casa*.

No obstante, en esta oportunidad, sólo se encuentran Margarita y David dirigiendo el recorrido. La dinámica con la que generalmente se inicia el *siga, esta es su casa* también ha variado, pues las condiciones de acceso al Hospital son cada vez más restringidas para el personal no autorizado. A las nueve de la mañana, ya hay visitantes que están expectantes a la llegada de David y Margarita, ellos los han citado en la entrada de la Calle Quinta, entrada que comunica al Hospital con dos barrios tradicionales de Bogotá: el Sevilla y el Policarpa. Después de tan sólo diez minutos de espera, David toma la palabra, se presenta y menciona que desafortunadamente el recorrido se hará por fuera del Hospital pues la ERU, entidad encargada de dirigir el proceso de renovación del San Juan, ha restringido la entrada. Acto seguido, Margarita se presenta como enfermera en jefe del Hospital e intenta sintetizar en pocas palabras los más de 450 años de historia que resguarda la institución.

La memoria de Margarita es admirable, tiene presente las fechas importantes, los nombres completos de las edificaciones en las que funcionaba cada uno de los pabellones del Hospital y las anécdotas presenciadas en la institución, anécdotas que por supuesto ella saca a relucir entre esquina y esquina del San Juan. Cuando Margarita y David llegan a la parte del Hospital que comunica con la Avenida Caracas, mencionan que el San Juan fue en su momento uno de los lugares más grandes de Bogotá y que tuvo que ir cediendo terrenos importantes para la construcción de vías primordiales como es el caso de la Avenida Primera y la Carrera Décima. Ellos se detienen en una casa que en su momento hizo parte del Hospital y que en la actualidad denota un aspecto antiguo y abandonado. Es justo en este momento cuando Margarita menciona: “La historia cuenta que este es el lugar en el que se quedó el Che Guevara la única vez que vino a Bogotá”.

compañeras hagan el recorrido acostumbrado por las instalaciones del Hospital. Actualmente, los últimos domingos de cada mes, ellas tienen una cita y junto con los visitantes y transeúntes que logran reunir, intentan hacer el mismo recorrido, pero desde las afueras del Hospital.

Cuando el recorrido toma su curso por la emblemática Calle Primera, Margarita muestra con orgullo uno de los edificios más representativos del San Juan. “Este es el Instituto de Inmunología, lugar en el que el Profesor Patarroyo inició sus investigaciones para la creación de la vacuna contra la malaria”. - aclara. A su turno, David es el encargado de enfatizar en la riqueza arquitectónica con la que cuenta el Hospital. Desde las afueras del San Juan, él muestra a los visitantes el edificio San Roque, el edificio San Jorge y el Pabellón en el que alguna vez funcionó el área de cirugía plástica.

Fotografía 4: Margarita y David haciendo el Siga, esta es su casa por fuera de las instalaciones del San Juan de Dios



Fuente (Cáceres, P. 2016 a).

Pero conforme se va avanzando en el recorrido por esta zona, y se van acercando a la parte más próxima de la Iglesia, la cara de Margarita cambia. En ella se nota algo de nostalgia y preocupación al darse cuenta que el número de árboles con los que cuenta el Hospital ha disminuido, “David, si nota que cada vez son menos los árboles, tenemos que hacer algo”, pronuncia. El arquitecto aprovecha la situación para aclararle a los visitantes que el San Juan no es sólo una potencia patrimonial y arquitectónica, pues su interior también resguarda maravillas biológicas como es el caso de decenas de clases de árboles y una especie de orquídea exótica que sólo se encuentra en esta parte de Bogotá.

A pesar de la reflexión generada por Margarita, el recorrido continúa, y poco a poco los visitantes se van acercando a la tradicional Carrera Décima. Sin embargo, Margarita decide seguir de largo para clarificar que el San Juan de Dios es un complejo hospitalario del que también hacen parte las edificaciones del Materno Infantil y el Cancerológico. Es entonces cuando David saca un portafolio en el que guarda algunas fotos de hace muchos años y que dan cuenta de la extensión del Hospital, “si se dan cuenta estas rejas son la continuación de estas que vemos en la foto”, menciona el arquitecto mientras señala las afueras del actual Instituto Nacional de Cancerología de Bogotá. Una vez David cierra el folder, Margarita les aclara a los visitantes que esas fotos son tan sólo una parte de la colección de objetos que reposan en el *Museo de la memoria del San Juan*, lugar que se ha creado en colaboración con otros trabajadores y que funciona en las instalaciones de la iglesia del Hospital. Posteriormente ella pide disculpas por no mostrar más objetos y lamenta mucho el no poder ingresar al San Juan de Dios.

Por esta oportunidad el *Siga, esta es su casa* finaliza después de cuarenta minutos. Margarita y David deciden terminar el recorrido en una de las paredes del Instituto Materno infantil. Allí reposa un grafiti construido por algunos amigos personales de Margarita y algunas trabajadoras del Hospital. Dicho grafiti busca rendirle un homenaje póstumo a Janeth Damiat, una enfermera en jefe muy cercana a David y a Margarita que murió en su lucha por el cuidado y la defensa del patrimonio del San Juan. En sus palabras, “la muerte de Janeth fue muy dura para nosotros, el cáncer se la llevó muy rápido, sin avisar”, menciona Margarita (Castro, 2016).

Así pues, con el relato que supone la descripción de un recorrido por el San Juan, podemos llegar a entender la complicidad inminente que existe entre un territorio específico y la memoria a la hora de estudiar determinados procesos de resistencia. Siguiendo a autores como Shindel (2009), los espacios físicos son escenarios privilegiados de disputa por la construcción de memorias. En este sentido, el territorio que representa el Hospital San Juan de Dios significa en este punto, el lugar en el que estas mujeres crean su versión de memoria e incluso, buscan intervenir las ya establecidas y posesionadas. No obstante, esta complicidad establecida entre la memoria y el territorio, logra trascender hacia otra dimensión, pues en este caso, el espacio físico que representa el San Juan de Dios, adquiere significaciones

particulares en los individuos, significaciones que, para el caso de *las enfermeras de la iglesia*, se ven reflejadas a la hora de construir discursos y estrategias de resistencia a partir de sus experiencias vividas.

Tal es el caso de la representación que implica para Margarita el mural construido en memoria de su compañera Janeth y quien la acompañó en su lucha por resignificar la historia del Hospital. Este mural se convirtió para *las enfermeras de la iglesia* en un sitio de recuerdo en el que expresan el dolor que representa la pérdida de una de ellas. Pero, al mismo tiempo, también puede ser considerado como un mecanismo de resistencia utilizado para visibilizar de forma simbólica los rostros que abanderan la lucha en el Hospital.

III. **La conciencia de género y los terrenos porosos de la resistencia. Cuando lo pasivo y privado se inserta en la agencia de lo colectivo y público**

La resistencia contra el mal puede tomar muchas formas; se pueden empuñar las armas, se puede escribir, pero también se puede dar un trozo de pan a un niño con hambre, y se puede tomar como artefacto a ese niño de la mano y decirle: “ven, vamos a pasear que te contaré una historia”

La memoria como resistencia, Elie Wiesel

Con el fragmento anterior, Elie Wiesel logra evocar diferentes manifestaciones y formas de ejercer resistencia. Desde este panorama, el autor superviviente de los campos de concentración nazis, busca resaltar diferentes estrategias de lucha que logran transitar desde los lenguajes y contenidos más simbólicos, hacia una dimensión de lo público y colectivo. De hecho, este escenario evocado por Wiesel, cobra especial vigencia cuando al analizar el proceso de resistencia de *las enfermeras de la iglesia*, nos cuestionamos por las estrategias que eligen estas mujeres y que en ocasiones parecen debatirse en lenguajes que, al ser pensados en una esfera de lo privado, lo cotidiano y lo doméstico, logran reconocer y reivindicar luchas en lo colectivo. Así, por ejemplo, al compartir sus recuerdos con los visitantes del San Juan, Margarita también busca generar en ellos conciencia respecto a la situación de precariedad de la salud que afrontan miles de colombianos en la actualidad.

No obstante, dicho debate que plantea las estrategias de resistencia asumidas por *las enfermeras de la iglesia*, encuentra un soporte de análisis cuando nos detenemos a analizar

el planteamiento de Jelin (1987), quien en su libro *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, la autora se pregunta por la diferencia que tradicionalmente ha existido entre las narrativas de resistencia que algunas mujeres han adoptado en escenarios considerados como domésticos y privados, *versus* las narrativas de lucha que siguen determinados movimientos de mujeres y que responden procesos más activos y visibles.

De hecho, en trabajos posteriores, la argentina se encarga de analizar las estrategias de construcción de memoria asumidas por movimientos sociales de mujeres desde “una multiplicidad de niveles y de significados de las memorias comunitarias, y [desde] la necesidad de mirar las brechas y diálogos entre actores de distintos niveles y escalas” (Del Pino & Jelin, 2004, pág. 9). Y es justamente bajo esta perspectiva que el presente artículo se sitúa para analizar el caso de análisis de *las enfermeras de la iglesia*, pues como ya se mencionó más arriba, lo que realmente se pretende demostrar es que, en el proceso particular de resistencia de este grupo de antiguas trabajadoras del San Juan, lo doméstico y cotidiano logra encontrar una dimensión en lo público y comunitario.

Así pues y como se clarificó en la sección introductoria del artículo, una primera dimensión a tener en cuenta en el análisis, tiene que ver con las estrategias de resistencia construidas por estas mujeres desde los discursos ocultos y mecanismo pasivos. En este sentido, hay que mencionar la utilidad y pertinencia del planteamiento teórico de Scott (2000), quien estudia la categoría de resistencia como una cuestión enmarcada desde el escenario de la cotidianidad. Entonces, para el norteamericano, las estrategias de resistencia basadas en la cotidianidad, recurren a manifestaciones discretas y a formas indirectas y simbólicas de expresión. Se precisa, que el presente artículo acude al autor ya citado porque desde su línea propia de análisis, la concepción de la resistencia logra encontrar su validación desde referentes que no están asociados únicamente a las acciones de lucha emprendidas en contra del Estado o la ley, sino que se dan a lo largo de múltiples relaciones sociales que se entretienen entre los mismos individuos. Así, y como lo aclaran Góngora, Ferguson, Borja (2013) para el caso particular del proceso de resistencia asumido por antiguos trabajadores en las instalaciones del San Juan de Dios, se busca analizar las “circunscripciones porosas que definen los límites pantanosos del Estado” (p, 7). Lo anterior cobra un rol espacial cuando

los discursos y prácticas de dichos trabajadores, como es el caso de *las enfermeras de la iglesia*, dependen directamente de relaciones con otros grupos de trabajadores como se puede evidenciar en el evidente conflicto que existe entre este grupo de trabajadoras y algunos residentes del Hospital.

Ahora bien, desde este punto de análisis y al abordar el escenario de la construcción de memoria desde el ámbito de la cotidianidad al que hace referencia Scott más arriba, encontramos también a autores como Bartlett citado por Reyes (2015). Dicho autor plantea que recordar es una función cotidiana ya que “día a día nos enfrentamos a una interpelación hacia nuestra posición requiriendo reconstruir un pasado que haga sentido a nuestro presente/futuro” (p. 345). Gracias a dicho planteamiento, es posible evocar en este punto a Margarita, Rosa y Darely en el *Museo de la memoria del San Juan*. Estas mujeres se reúnen para recordar lo que alguna vez fue el San Juan y se encargan de construir su propia versión de memoria y que procura re significar la memoria común y hegemónica que se cuenta del Hospital, aquella que lo escenifica como un lugar en el que reina el despojo y el olvido como el resultado nefasto de la privatización de la salud en Colombia.

En este punto, también resulta pertinente mencionar que el escenario de conflicto que tuvimos la oportunidad de describir en el relato de Rosalba y que, desde luego, hace parte de la cotidianidad vivida en las instalaciones del Hospital, nos lleva a recordar a autores como Benjamin y De la Giza. Quienes al relacionar las dos variables de análisis presentes en el presente artículo (construcción de memoria y resietencia), proponen que desde la cotidianidad propia de los individuos, surgen nuevas formas de contar relatos. Así por ejemplo Benjamin (1989) le presta especial cuidado a las voces que resisten de una forma paralela y subrepticia a la narración oficial acerca del pasado y De la Giza (1999), afirma que el contenido revolucionario en los procesos de construcción de memoria se presenta cuando irrumpe una memoria que no ha sido escuchada pues en palabras del autor: “De los vencidos no queda rastro, y su historia no tiene poder político a menos que la memoria introduzca en el presente” (p. 75). Entonces, bajo esta dimensión en la que se enfrentan diferentes relatos de memoria, *las enfermeras de la iglesia* buscan posicionar el suyo, pero en su proceso también se encuentran con otros relatos y discursos que también quieren ser escuchados y visibilizados.

Aquí también se puede destacar el trabajo teórico asumido por autores como Foucault (1992), Bourdieu (1997) y Miztral (2003), quienes al analizar escenarios en los que irrumpen ciertas versiones y voces de memoria consideradas como “no oficiales”, plantean la concepción de “escenarios de resistencia”. Aquellos escenarios son asumidos por los autores como espacios segregados y con ausencia estatal, aquellos frente a los cuales las comunidades que los habitan, crean desde su dinámica procesos de memoria (Henrríquez, 2004). No obstante, la particularidad de dichos “escenarios de resistencia” tiene que ver con la forma en la que las comunidades que pertenecen a ellos y ejercen sus procesos de lucha a partir de estrategias que según Scott (2000), no sólo se basan en formas organizadas, sino que fundamentan su potencia en el mundo cotidiano, “en las formas de resistencia de cada día” (p. 43).

En este punto se puede apreciar que las enfermeras de la iglesia quieren irrumpir la escena de la memoria visibilizando una versión del San Juan que crea y recrea vida, situación que se contrapone con la que generalmente los colombianos conocemos y que propone al Hospital como una institución sumergida en el abandono total del Estado y en el olvido de cientos de ciudadanos. Entonces, siguiendo esta línea de análisis y retomando nuevamente el planteamiento que Jelin (2002) propone en su libro *Los trabajos de la memoria*, la argentina se encarga justamente de visibilizar dichas estrategias inmersas en la cotidianidad y asumidas por las mujeres al implantar estas versiones de *memoria no oficiales*. Es así, como en el capítulo de libro en mención *El género en las memorias*, la autora afirma que las voces de las mujeres introducen una pluralidad de puntos de vista, hecho que implica “el reconocimiento y la legitimación de “otras” experiencias además de las dominantes” (Jelin, 2002, pág. 111).

No obstante, el alcance de las estrategias de la resistencia en la cotidianidad, tienen un significado que no puede ser subestimado, es de esta manera como los compiladores del libro *Luchas locales, comunidades e identidades advierten*, afirman que “esa cotidianidad se transforma y puede llegar a influir sobre la vida pública social” (p. 345). Para ejemplificar dicha transformación a la que se hacen mención Del Pino & Jelin, ellos proponen por ejemplo, el caso de *las Madres de Plaza de Mayo*, pues la forma de actuar de dicho colectivo “no se ciñe a las reglas tradicionales de la política, sino que intenta dar un nuevo sentido a la resistencia” (Jelin, 1987. pág, 345), su accionar fue ocasionado por acontecimientos visibles

en el espectro público que afectaron a las mujeres y las llevaron a constituir su estrategia de lucha. El análisis del comportamiento de este movimiento social, nos lleva entonces a cuestionarnos por los límites de los escenarios de resistencia en lo que han ejercido dominio tradicional las mujeres (espacio público vs espacio privado). En este caso específico, dichos límites del ejercicio de resistencia de las mujeres se desdibujan y no necesariamente trabajan de forma diferenciada y en paralelo.

En marco, se podría mencionar que la participación de *las enfermeras de la iglesia* en asuntos colectivos y comunitarios (como es el caso del programa *sigu, esta es su casa* y la ley 735 del 2002), surge de un acontecimiento que transformó su vida cotidiana: el cierre definitivo del Hospital San Juan de Dios en 2001. De esta manera, *las enfermeras de la iglesia* comenzaron una transformación al asumir su rol como mujeres en la sociedad. Dicha transformación está íntimamente ligada con la conciencia de que como madres, como esposas y como mujeres, no tenían solamente la obligación de ocuparse del bienestar de sus familias y de sus hijos, también estaban dispuestas a abanderar una causa de forma colectiva.

Lo anterior, nos abre paso a otra categoría de análisis: *la conciencia femenina*. Según Cabrero (2015), este tipo de conciencia llevaba a las mujeres a reivindicar los derechos propios de su rol. En este sentido, cuando éstos se ven quebrantados de alguna manera, se convierten en conciencia política que las empujaba a ocupar el espacio público en defensa de sus reivindicaciones (p. 9). Entonces, desde esta concesión propia de la *conciencia de género*, las voces individuales de cada mujer, unen fuerzas y se logran agrupar en “redes” a partir de relaciones específicas y prácticas sociales comunes (Vazquez, 2001, pág. 29) . Al respecto y para el caso que analiza el presente artículo, se puede mencionar que *las enfermeras de la iglesia* comparten unos referentes generales que logran construir y organizar dichas prácticas sociales a las que se hacía mención anteriormente. Dichos referentes, por ejemplo, tienen que ver con el hecho de ser mujeres, el hecho de pertenecer al área profesional de las ciencias de la salud e incluso el hecho de ser afectadas y vulneradas por el cierre definitivo del Hospital.

Justamente es en este punto, en el que podemos revisar una de las hipótesis más fuertes de Jelin (1987), “un análisis más profundo de lo que pasa en el ámbito doméstico descubre que a partir del papel específico de la mujer – ama de casa o de la mujer- madre, existe un potencial organizativo, participativo y transformador que debe ser descubierto y analizado”

(p. 14). Es desde este planteamiento aportado por la autora que se hace posible estudiar el caso de las enfermeras de la iglesia desde estrategias de resistencia asumidas en un contexto de lo colectivo. En este sentido, *Las enfermeras de la iglesia*, deciden organizarse tras una realidad social que se enfrentaba al cierre de una institución que durante más de 450 años le había prestado el servicio de salud a cientos de miles de colombianos. Sin embargo, las estrategias a las que apelan las enfermeras, están enmarcadas en escenarios de la cotidianidad que a simple vista pueden considerarse como ocultos e insignificantes pero que en la práctica se proyectan en escenarios visibles y concretos.

Lo anterior, abre entonces la posibilidad de estudiar las iniciativas propuestas por *las enfermeras de la iglesia* como es el caso del *sigla*, *esta es su casa* y *el museo de la memoria del San Juan* como estrategias de memoria que se expresan mediante lenguajes más activos y visibles en lo público. Y es en este punto en el que el artículo se vale de la categoría resistencia activa, categoría que será entendida, como aquella que se ejerce a partir de acciones evidentes y públicas (Vargas, 2012, pág. 16). Este tipo de resistencia está directamente relacionada con el surgimiento de movimientos sociales que además de estar organizados, suelen actuar cuando se presenta una oportunidad en la que se conjugan varios actores. En este sentido, los recorridos abanderados por Margarita y Rosalba en las instalaciones del Hospital y los tintos en el museo, se logran convertir en la principal excusa de estas mujeres para visibilizar en un espacio colectivo, la otra versión que el San Juan de Dios tiene por contar. Versión que, para *las enfermeras de la iglesia*, logra sobreponerse a la idea generalizada que propone al San Juan de Dios como un lugar en el que reina el olvido y el despojo.

Es así, como el verdadero trabajo de las enfermeras durante todos estos años de cierre del Hospital apela entonces, a ver otra vez las puertas abiertas de San Juan y avanzar en la construcción de lo que para ellas es una “nueva salud”, concepción cargada de sentido político y de pertenencia social. Así, lo precisan estas mujeres al repetir todo el tiempo que, “El San Juan nunca ha estado cerrado, simplemente a él dejaron de llegar pacientes”. Ese hospital que defendía el derecho a la salud de miles de comunidades desprotegidas y que se caracterizaba por hacer ciencia y academia, hoy ya no puede salvar vidas, tampoco es un hospital. Sin embargo, es justamente en este contexto que el San Juan, en cabeza de estas

mujeres, revive como un proyecto de resistencia alternativa que busca hacerle frente al despojo y al descuido estatal y ciudadano del que ha sido víctima por más de 18 años.

IV. Consideraciones finales

Lo que hasta el momento ha sido expuesto por la investigadora, busca entre otras cosas, proponer una reflexión a la hora de estudiar los terrenos de la memoria desde sus propios procesos de construcción. Esto de alguna manera, implica los estudios de la memoria, volcar su mirada hacia diferentes voces que muestran estrategias novedosas para elaborar nuevas narrativas, vivencias y discursos en torno al relato de la memoria. Así pues, el estudio de la construcción de memoria en ciertos movimientos sociales que están organizados en un contexto urbano y que buscan transgredir las versiones oficiales, permiten explorar en un escenario de estudio en el que la categoría de resistencia toma cabida para escenificar la forma en la que ciertos actores sociales considerados como “marginados o excluidos” buscan abrirse paso en un escenario de contienda.

En el caso particular de *las enfermeras de la iglesia*, se puede mencionar que ellas han buscado por más de 18 años, posesionar su propia versión de memoria. En dicha versión, estas mujeres procuran re significar el olvido y despojo del que ha sido víctima el Hospital San Juan de Dios desde su cierre definitivo en el año 2001. Así pues, el discurso del que ellas se valen, recurre a estrategias como la reapropiación del territorio, las vivencias individuales, los relatos cotidianos e incluso al establecimiento de redes comunitarias en las que la subjetividad de cada mujer encuentra un espacio para proponer en lo colectivo y público.

Al respecto, el debate que propuso Jelin (2002) en líneas anteriores, tiene que ver justamente con los lenguajes de resistencias asumidos por este colectivo de mujeres y que parecen transitar desde lo pasivo (con discursos ocultos, accionares cotidianos, recolección de documentación) al plano de lo activo (acciones construidas en lo colectivo y que reivindican un público). Sin embargo, dicho debate logra encontrar un punto de consenso cuando se logra valorar el contenido político y social que resguardan las vivencias, los dolores, los relatos y las situaciones cotidianas a las que cada mujer se ve expuesta en su diario vivir. Y en el caso particular del presente artículo, dicho punto de consenso se pudo encontrar en la categoría de *conciencia femenina*. Así pues, y siguiendo el planteamiento teórico de Jelin (2002), las enfermeras de la iglesia logran encontrar desde estrategias como el *siguiente*, *esta es su casa* y la

ley 735 del año 2002, “su espacio en la escena de lo público” (p. 115) y al hacerlo, se configuran en portadoras de una memoria social que da cuenta del aporte cultural, patrimonial y asistencial que tiene por contar el San Juan de Dios.

Referencias

- Benjamin, W. (1989). Tesis de la filosofía de la historia . *Discursos interrumpidos* , 177- 194
- Cabrero, C. (2015). Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista . En M. Yusta, & P. I, *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas* (págs. 197, 217). Zaragoza .
- Cárdenas, H. (2004). *Hospital San Juan de Dios: voces, pieles y resistencia*. Bogotá .
- Castro, M. (16 de Agosto de 2015). (P. Cáceres, Entrevistador)
- De la Giza, M. (1999). *Política de la memoria. Una mirada sobre occidente desde el margen*. Barcelona : Arthropos.
- Del Pino, p., & Jelin, E. (2004). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI.
- Del Pino, P., & Jelin, E. (2004). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI.
- Díaz, L., & Trejos, S. (2013). *A la deriva*. Bogotá : Universidad del rosario.
- Forero, H. (2004). Hospital San Juan de Dios de Bogotá: reseña histórica . *Medicina* , 118-124.
- Góngora, A., Ferguson, S., & Ramiri, B. (2013). *El San Juan Muerde de Pie: la vida social de un hospital y la construcción de una causa*. Bogotá : Universidad Nacional .
- Guber, R. (2001). La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad. En R. Guber, *La etnografía, método, campo y reflexividad* (págs. 75- 101). Bogotá : Norma .
- Guiches, R. (14 de Octubre de 2015). (P. Cáceres, Entrevistador)
- Halbawash, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria* . Barcelona: Arthropos .
- Henao, A. (2005). *Análisis de las resistencias desde la perspectiva de Michael Foucault*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Henríquez, M. (2004). Una aproximación teórica a James C. Scot. *Cuicuilco*, 1- 19.
- Jelin, E. (1987). *Ciudadanía e identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos* . Ginebra : UNRISD.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E., & Kaufman, S. (2006). *subjetividad y figuras de la memoria* . Siglo XXI.
- Misztal, B. (2003). *Theories of social remembering*. Maidenhead: Open University Press.
- Reyes, M. (2015). Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana . *psicología & Sociedad* , 341. 350.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era .

Shindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, núm. 31, 65-87.

Vargas, J. (2012). *A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico*. Chillán: Universidad del Bio- Bio .

Vazquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Madrid : Paidós .

Zambrano, C. (2006). *memoria colectiva y comunidad política*. Universidad Nacional .